



“Emoción en cada trazado, sentimiento en cada color”

Ramón Olivares, un joven gaditano de 30 años, ha llevado su seña de arte digital, OVE, a ganar certámenes creativos de prestigiosas firmas internacionales como Coca Cola y Hugo Boss; todo ello, en tres años de intenso trabajo en el que apuesta por la conciliación de la espiritualidad y la expresión artística a través de “vectores de amor”

textos: **Cristina Marzán** / fotos: **José Braza**



“Sólo ver en la cuarta y quinta avenida de Manhattan la cartelería de mis obras en paradas y pequeños rascacielos fue como un sueño”

menes de prestigiosas firmas internacionales como Hugo Boss y Coca Cola, trasladando así sus obras por diferentes países e incluso continentes.

No podría encuadrarse dentro de un estilo específico ni etapa pictórica o revolución porque sus trazados tienen una marca propia aunque uno de sus artistas de inspiración, en cuanto a proceso creativo y soportes, es Joshua Davis, “algo loco y apasionado pero con un estilo único y digno de admirar”, confiesa. Pero en sus creaciones apuesta por “la felicidad de las cosas; líneas, curvas infinitas que reflejan un universo donde mi alma posee un estilo, donde la imaginación me hace surcar mares de lunas y formas geométricas que hacen una preciosa pieza donde lo real y lo digital bailan a la luz de esos espejismos llenos de amor vectorial”, expresa el artista con tintes poéticos.

Pero como todo ciclo vital, en OVE hubo un antes, un durante y un después. Los antecedentes que marcaron el perfil artístico de Ramón Olivares proceden de la cultura española, sus ciudadanos, porque “el español siempre se ha caracterizado por ser una persona auténtica y ante ello, cada diseño que hago tiene sus raíces de donde vengo y a dónde me gustaría llegar. Intento que florezcan etapas de sensaciones que unan a las personas del lugar de donde uno sale. Culturas desconocidas que intento reflejar de una manera diferente y alegre. Emoción en cada trazo y sentimiento en cada color”.

Bajo esta visión comenzó a construir su percepción de la realidad, rompiendo con los estilos dominantes y pasando a una época donde la tecnología lidera el mundo contemporáneo. “Intento crear una estética nueva en la que predomi-

Ramón Olivares, el joven gaditano de 30 años que ha creado OVE, marca de arte digital en la capital

lo que veía, en mis cuadros; quería plasmar otra visión de los elementos, del cosmos, esas cosas tan maravillosas de las que se conocen poco”, relata Ramón Olivares, el joven creador de OVE. La seña de identidad de un arte digital en el que el gaditano concilia sus pensamientos y sentimientos y que le ha dado reconocimiento ganando certá-

En apenas tres años, el artista gaditano ha llevado su proceso creativo por galerías de Nueva York, Buenos Aires y Londres



minan la inspiración en la naturaleza y elementos de origen natural a través del uso de la línea curva y la simetría, tanto en las plantas como en los alzados”, aclara, haciendo un guiño al Art Decó.

Una fuerte tendencia a la estilización de motivos y la libertad del uso de estos de tipo exótico. “Me gusta no encorsetarme en el uso de estos motivos, de ahí que mezcle la pura fantasía e inspiración en distintas culturas, como por ejemplo, el arte japonés, maori o azteca”, sintetiza el joven creador.

Todo ello se tradujo en *Sensaciones*, la primera colección del autor compuesta por 12 piezas de arte digital que vio la luz en 2008 en el hotel SPA Plaza en Cádiz. Aunque lo que quizás no sabía este joven gaditano es que ese mismo año se toparía con el destino de frente y Coca Cola fuera la mejor de sus armas para mostrar y defender un arte único en su espe-

De 2008 a 2011, OVE ha llevado a diferentes galerías las colecciones Sensaciones, Anywhere y en escasos meses, Life

cie. “Navegando por internet me encontré el concurso *Jóvenes Talentos*, en el que se buscaban varias propuestas para la marca en Londres en cuestión de branding, cartelería y tal”, argumentaba, y su inquietud por darle vida y sentimiento a la botella verde de antaño le llevaron a ganar el primer premio del certamen y su primer galardón oficial bajo el lema *Coke, The side of life*.

Cartelería, grafismos, spots publicitarios, presencia en redes sociales, el popular *Street Art* inglés, otorgaron prestigio al gaditano ya que las calles londinenses, bajo las siglas de Coca Cola, vieron unos trazos atractivos a la par de sugerentes. Y no sólo eso, además, una potencia curricular que lo animó a seguir apostando por aquello que en su interior le palpitaba, y le palpita. “Como digo siempre en OVE: Todo en la vida requiere tiempo, dedicación y amor. Pienso en el presen-

L

a pasión por lo desconocido le impulsó a descubrir mundo e involucrarse de lleno en un arte propio, personal incluso espiritual. Sus primeros pasos los dio de la mano de la fotografía, donde a través del objetivo unía edificios del neoclásico y el barroco con sensaciones que le hacían trasladarse a un mundo donde todo tenía su explicación. “Fue cuando mezclé todo

ESTIVAL

ARTE DIGITAL

te sin dejar de olvidar el futuro pero sí es verdad que cada día es único para afrontarlo con ganas y, sobre todo, con mucha ilusión”.

Quizás no hubiera resultado extraño que dicho reconocimiento llevara a las nubes a este gaditano, no sólo por el salto a la fama de su nombre en una ciudad tan cosmopolita como Londres sino por los múltiples contactos que allí fue capaz de recopilar. Pero justo lo contrario fue lo que pasó por la mente del creador, una persona sencilla, humilde y realista cuyo pensamiento se deja llevar por el esfuerzo, el trabajo y la constancia para hacer realidad su vocación de artista.

“Siempre intento innovar, encontrar nuevas vías expresivas en distintos momentos de mi trayectoria. Me dejo llevar por lo que hago y siento en cada momento de mi vida. Cada etapa es diferente pero a la vez tiene que ser más intensa para que tu arte nunca pierda valor”, admite con gestos sinceros, mirada fija y sonrisa de soñador.

Tras este subidón de adrenalina, pasaron sólo tres años en los que Ramón se replanteó terminar con la empresa en la que trabajaba como diseñador web ante esa necesidad de crecer y expandirse. Por ello retoma el rumbo hacia las vanguardias artísticas y se presenta al certamen *Boss Creative*, convocado en Ámsterdam y que descubrió por la red. Dicho concurso tenía como objetivo representar a través del arte digital la visión de alguna ciudad de Estados Unidos, en el caso de este joven de 30 años, Nueva York. “La seleccioné porque da para dibujar y transmitir todo lo que queremos”, defiende.

Miles de personas de todos los lugares del globo terráqueo presentaron sus bocetos y al mes y medio el destino, la suerte o la recompensa volvieron a buscar al gaditano, alzándose como ganador y subiendo las escalas de un éxito nunca esperado pero muy trabajado. “Sólo ver la cuarta y quinta avenida de Manhattan con cartelería de mis obras, fue como un sueño. Dicen que una imagen vale más que mil palabras y esa imagen es la que me hace seguir aportando ideas nuevas en cada obra, a las que le dedico una gran parte de mí, como artista y



como persona”, recuerda con rostro nostálgico pero muy vivo.

Varias galerías de la ciudad neoyorquina se mostraron interesadas en las obras por lo que Ramón no tuvo más remedio que ponerse manos a la obra y sacar la segunda de sus

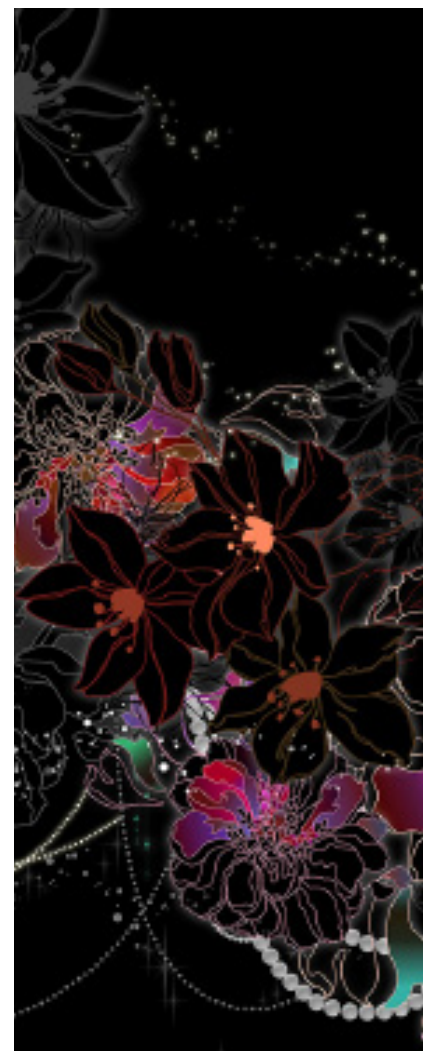
colecciones que tituló, paradójicamente, *Anywhere* (en cualquier parte).

Una serie de 16 piezas que permaneció en *Ágora Gallery* durante un año en el que su creador realizó una travesía desembarcando en diferencias ciudades neoyorquinas como Bostón

e incluso asentando algunas bases en Canadá, concretamente, en Toronto.

Pero su vida volvió a dar un giro de 360 grados y en el verano de 2012 regresa a casa, a su hogar, y bautiza todo este proceso creativo como OVE, inspirándose en las letras de su apellido

A la izquierda, el creador de OVE, Ramón Olivares, que con sólo 30 años ha ganado certámenes artísticos de Hugo Boss y Coca Cola.



“Me gustaría que los corazones de las personas fueran la unión de lo hermoso y que todo fluya tal como es. Que el arte haga llorar, haga sonreír y como no, nos haga sentir libres”

y apelando a un dios celta que representa la evolución, el cambio en positivo, el bienestar, la intención de su creador. “Aspiro a que todas esas personas que aprecien mis cuadros vean reflejada una forma de expandir sus sentimientos y emociones. Me gustaría que los corazones de las personas fueran la unión de lo hermoso, y que todo fluya tal como es. Que el arte haga llorar, haga sonreír y como no, nos haga sentir libres”, expresa Ramón, para quien 2012 se convierte en el ecuador de toda una transformación profesional por algunos sin sabores ya que en la capital gaditana comienza a sufrir los estragos de una crisis y un mercado nada accesibles para una forma tan personal de expresión.

“Comencé a trabajar en mi firma, en OVE, prestando servicios para empresas del tipo diseño de logos, escaparatisimo, interiores, merchandising, coleccio-

nes para armarios. Y todo ello a través de láminas, con la intención de realizar una apertura de mercado”, recuerda adelantando que aún, por aquellos tiempos, le faltaba algo tras llevar casi un año sin dibujar y con varios proyectos encima de la mesa.

Motivo por el que decidió iniciar la que será su próxima colección, *Life*. “Quería cambiar la filosofía y valorar más los detalles. Mi arte es fuerte y sincero. Une a las personas sea cual sea su lugar, su raíz, su vida. Hace que no dejemos de soñar y que jamás perdamos el niño que llevamos dentro. La unión de lo sencillo es a la vez delicado y bonito”, añade dando pistas de lo que transmitirán sus próximas piezas que en escasos meses se darán a conocer. Aunque quizás no sea en España ya que el espíritu emprendedor de este joven gaditano ya le ha abierto muchas puertas al otro lado del At-



A la izquierda, la obra *Soul of Universe*, de la colección *Anywhere* que el artista gaditano mostró en *Ágora Gallery*, en Nueva York

lántico. “Quiero dar una oportunidad al crowdfunding y estudiar el mercado de América Latina, donde creo que hay bastante futuro a nivel artístico”, declara mientras explica que es el único creador español que actualmente está presente en una exposición colectiva realizada en la ciudad de Buenos Aires, en la que se muestra la visión de los artistas sobre su ciudad de origen a través de códigos QR.

Para Ramón Olivares las fronteras no existen y el trabajo incesante no es motivo de estrés ya que se mueve como pez en el agua

por el mundo y su brújula la marca el interés por la novedad. Por eso tiene más y más sueños, esperanzas puestas en sus vectores, líneas y figuras geométricas a las que personaliza con voz propia, cargándolas de reflexiones y sentimientos. Pero es ambicioso desde la humildad. “En el ámbito internacional, sin duda, me encantaría trabajar con James Jean ya que, desde que comencé mi recorrido como diseñador y artista, siempre fue mi fuente de inspiración. Un estilo tan distinto, tan lleno de armonía, fuerza, esperanza, poder. Sus obras me hacen ver

la parte más especial de mí mismo para poder así superarme cada día”, exclama.

Colecciones en proceso que serán un antes y después en su vida, el placer por viajar y conocer lugares “maravillosos” son deseos más que necesarios para el gaditano, que siempre intenta memorizar cada detalle para seguir creando y fortalecer su estilo ya que para él, el fin último de la vida es “ser feliz y ofrecer siempre lo mejor de ti a los demás, sea personal o profesional. Así es la vida, así es el futuro para mí”, como cual filósofo del S.XXI que no pierde la visión romántica del

La otra cara de un artista abstracto

Ramón Olivares inicia su jornada cada día de la mano de su MAC, abriendo la carpeta de música, otra de sus grandes pasiones. Siempre tiene el trabajo bien organizado en un planning, en el que incluye obras para OVE, trabajos para clientes, etc. Y lo que realmente intenta es partir el trabajo en dos, “el horario de mañana para mis clientes y las tardes-noches para todo el proceso creativo de mi arte, inmerso en la paz y tranquilidad, donde la concentración es perfecta”. Cada dos semanas revisa todo el trabajo y va separando lo que es mejor para cada proyecto. La música es la que hace que su mente vuele hasta lugares inimaginables. Se mantiene en contacto con sus amigos y fans a través de las redes sociales aunque en lo que más horas derrocha su tiempo, es observando arte de todas partes del mundo.

día a día dentro de la rutina.

Lo que nunca cambiará en OVE es su base, su cimiento, ya que nace de las ideas, los sueños y las ilusiones “por ser diferente”, donde la imaginación permite encontrar una infinidad de posibilidades y el arte queda personificado a través de reflexiones y sentimientos que Ramón Olivares añade a una marca con un valor humano. Un valor que llevará a Cádiz “por bandera” en esas nuevas ventanas que el creador gaditano abrirá sin dejar de lado nunca su incesante búsqueda de la felicidad. ■